

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Se suplica á los señores agentes que á continuacion se expresan, se sirvan contestar á las diferentes cartas que se les han dirigido, pues que ese silencio ocasiona perjuicios á esta publicacion.

Antonio Diaz.—*Jovellanos*.
Bernabé Urrea.—*El Cano*.
José A. Rodríguez.—*Sagua la Grande*.
Casimiro Jufre.—*Bejucal*.

Los señores suscritores á quienes se les servía el periódico en los talleres de tabaquería, pueden pasar á recogerlo á la Administracion ó mandar las señas de su domicilio á Dragones, 39.

Dos Manifiestos.

La Directiva de la "Union de Fabricantes de Tabacos", en su afán de acusar á los obreros ante las autoridades y ante la opinion pública, no ha hecho hasta ahora otra cosa que demostrar lo injustificado de sus actos.

Tal le ha acontecido, entre otras cosas, con la publicacion de su célebre Manifiesto.

En ese precioso documento, debido seguramente al ilustrado literato, al decir de *El Industrial*, D. Francisco Gonzalez Alvarez, ha demostrado una vez más la Directiva, la sin razon con que ha obrado al ordenar el cierre general de los talleres de tabaquerías de la Habana. Felizmente para los señores que componen el ensobrecido cuerpo á que nos referimos, estamos en un país donde, como regla general, quedan impunes ciertos actos que, en cualquier otro paraje, serían condenados como verdaderos delitos.

Es cosa por demás sabida, que aquí, donde determinados personajes están á merced de cuatro caballeros particulares, no hay desafuero que no se cometa, sin que la accion de la ley llegue á alcanzar nunca á los que saben darse maña y arte para imponerse.

En la pasada huelga de los fabricantes, en varias conferencias que tuvimos con el Sr. General Marin, tratamos de darle á conocer ciertos manejos de esos hombres, y aún recordamos haberle dicho que, arreglado aquel movimiento, no tardarían los fabricantes en provocar otro.

El General Marin, seguramente confiado en las promesas de los fabricantes, puso, al parecer, en duda nuestras palabras, y el tiempo se ha encargado de demostrar que teníamos razon.

Estamos, pues, en otra huelga, llevada á efecto por los fabricantes de tabacos, y estamos en ella con más falta de razon todavía que en la pasada.

Para probar lo que decimos, basta solamente examinar el Manifiesto que la Directiva de la "Union" publicó en la mayor parte de los periódicos de la Habana, poniéndolo en frente de la verídica relacion de los hechos publicados por una Comision de Obreros, en un suplemento á *La Lucha*, el día 17 del presente.

En ambos documentos se lee lo que sigue.

En el de la "Union", indicando los procedimientos que los obreros deben seguir, cuando por cualquiera causa tengan reclamaciones que hacer, se dice:

«Si cierto número de obreros no están conformes con el precio ó condiciones de un taller, que soliciten la mejora que deseen; pero en la forma correspondiente, como cumple á hombres honrados y de rectos propósitos:

y si su peticion no fuese atendida, no por eso deben incitar ni menos impedir que sus compañeros trabajen, si lo desean y les conviene. Hay muchos talleres en la Habana, y si el obrero es laborioso é inteligente, lo que una fábrica no puede darle, otra se lo concederá.»

Y en el de los obreros, que nadie se atreverá á desmentir, se lee:

«1º Cuatro operarios de la fábrica «La Legitimidad» trabajaban una vitola denominada «Victoria Finas», á razon de 26 pesos oro por millar: dicha vitola fué suprimida, y en su lugar le dieron á los cuatro operarios mencionados, otra de mayor trabajo, que en el año 1885 se pagaba en la propia casa á razon de 32 pesos.

Como quiera que la nueva vitola debía pagarse á 26 pesos, los torcedores encargados de bajarlas hicieron el consiguiente reclamo, pues veían con razon un rebajo de precio que no debían admitir.

Sus reclamaciones no dieron resultado, y los cuatro operarios *exclusivamente*, se declararon en huelga, habiendo «La Legitimidad» continuado sus trabajos generales sin interrupcion de ningún género.»

Como se vé, los operarios de la fábrica «La Legitimidad» siguieron en esta ocasion el procedimiento que, al decir de la Directiva de la "Union", deben seguir; y como los de «La Legitimidad», los de «El Águila de Oro» y «La Diligencia».

Si, pues, por lo copiado se patentiza que los obreros han procedido conforme á los deseos de la "Union", ¿cómo pretenden ahora la Directiva basarse en esos hechos para haber ordenado el cierre de los talleres?

Acaso se nos diga que cuando los operarios de una vitola se declaran en huelga, ya no hay torcedor en la Habana que quiera trabajarla, viéndose la fábrica en la necesidad de suprimirla.

Aceptado ese argumento, porque así es realmente, y nosotros nos debemos á la verdad, contestaremos que esa actitud es consecuencia legítima de la de los fabricantes.

¡Acaso, cuando los operarios de una vitola se declaran en huelga, la Directiva de la "Union" no los circula en los demás talleres para que ninguno les dé trabajo?

Pues, donde las dan las toman, y si los fabricantes no quieren represalias, no dar lugar á ellas.

El Manifiesto de la "Union", no sabiendo cómo relevar á la Directiva de la falta que iba á cometer, trata de acusar como perturbadores á tres ó cuatro obreros, y con ese fin, se expresa en estos términos:

«Pero, ¿es que tres ó cuatro hombres pueden declararse en huelga cuándo y dónde tengan por conveniente, dirán las autoridades y pensará el público?»

Sguramente que lo copiado se refiere á las fábricas «La Diligencia» y «Henry Clay», únicas que se hallaban en huelga general; mas, para que se vea cuán injustificados son esos cargos, copiamos de la relacion de los obreros:

«4º Los operarios de la fábrica «La Diligencia», se veían tan cohibidos en sus facultades de obreros, para ganar el sustento diario, que apenas si ganaban lo suficiente para subvenir á sus más apremiantes necesidades.

La causa de esta cohibicion lo era el estado y clase de materiales con que tenían que luchar para llevar á cabo una obra aceptable, como cumple á trabajadores honrados.

Hechas las consiguientes reclamaciones sobre este

particular, fueron desatendidas, habiendo crecido en cambio las exigencias de la casa, respecto á la mano de obra, hasta tal punto que *cosa nunca usada en las fábricas!* hubo día de traer á las mesas de los operarios tabacos que se juzgaban mal elaborados.

Como era natural, esto aumentó el disgusto de los operarios, declarándose *todos* en huelga.

Hasta el presente, y en los hechos que vamos relatando, ésta es la única fábrica que haya presentado un movimiento general en sus operarios; y nótese bien el espíritu de justicia que domina á los obreros; como en este solo taller el mal era general, en éste *únicamente*, fué general la huelga.

Una vez en huelga los obreros de «La Diligencia» se reunieron en junta para deliberar sobre el asunto.

De dicha junta resultó el acuerdo siguiente:

«Que se reclamara al dueño de la fábrica el aumento de \$3 en todas las vitolas de la casa, mejora de materiales, más consideracion en la manera de tratar á los trabajadores y el pago de los jornales en oro y tres veces á la semana, puesto que se paga en billetes y todos los días.»

Y referente á «Henry Clay», dice así el suplemento á *La Lucha*, del día 17, refiriéndose á la espontaneidad de los obreros al declararse en huelga en aquella fábrica:

«Mas como á semejante protesta no había precedido un acuerdo del taller en masa, ó séase reunido, hubieron de citarse despues para una junta general de la casa, en la que debía acordarse la conducta que debían seguir.

La tal junta verificóse en los salones de una sociedad de Jesus del Monte, y en ella fué acordado nombrar una Comision que se avisase con el Sr. D. Francisco Gonzalez Alvarez para hacerle saber que sus operarios no volverían á trabajar si con ellos no volvieran sus compañeros expulsados.

Negóse el Sr. Gonzalez á la peticion, y la casa quedó declarada en huelga definitivamente.»

Inútil es decir la unanimidad que reinó en el acuerdo, pues de todos es sabido que, sólo 4 ó 5 obreros votaron en contra.

Si los hechos son así, como los relata el Manifiesto de los obreros, ¿por qué los falsea la Directiva, diciendo cosas que copiamos?

«Seguramente que la mayoría, la casi totalidad de los obreros es contraria á las huelgas y más aún á las huelgas de esta clase: pero este elemento sano y juicioso que tambien es el más trabajador, carece de la unidad, de la organizacion y de los hombres resueltos con que cuenta el otro: y como no se comunican, ni se reúnen, ni se cuentan, viene á quedar dominado por el segundo, siendo causa inconsciente de los mismos sucesos que repueba.»

En cuanto á lo de las huelgas, nos atrevemos á afirmar que, no la mayoría, sino la totalidad de los obreros, somos contrarios á ellas, solamente que *nos las hacen aceptar* los fabricantes.

Y referente á que carecen los obreros de unidad, de organizacion, etc., transcribimos el siguiente párrafo de la relacion publicada por la Comision de obreros:

«Reunidos en el sitio designado, y en día y hora señalados, cinco mil obreros próximamente, fué acordado entre otras cosas, lo que al principio de este Manifiesto dejamos consignado.»

Ya ven las autoridades, ya vé el público y ya ven los fabricantes que el Manifiesto de la Directiva es un cúmulo de falsedades.

¿Dónde están esos tres ó cuatro hombres que manejan á su antojo á los obreros?

¿No se reúnen éstos en número de cinco mil y deliberan ampliamente, sin que nadie trate de ejercer presión?

Y esto que decimos, ¿no lo han presenciado delegados de la autoridad?

¿Cómo, pues, se atreve la Directiva á falsear las cosas de una manera tan lamentable?

¿En qué funda sus acusaciones?

“No entraremos en detalles, dice la Directiva, de las dificultades que hoy tienen sin trabajo, por capricho y voluntad de unos 20, á más de mil obreros.”

Cuando se hacen acusaciones semejantes, se está en el deber de probarlas, que no así tan gratuitamente se señala con el dedo á hombres que valen tanto ó tal vez más que sus acusadores.

En cambio, nosotros estamos dispuestos á probar no sólo lo incorrecta, sino lo punible que es la conducta de la “Unión de Fabricantes Tabacos”, y en especial la de su Presidente, que con sus caprichos y sola voluntad, está causando males sin cuento no sólo á los obreros, sino á la industria y al comercio en general de este país, teniendo al mismo tiempo suspendida sobre esta sociedad una terrible amenaza que, quiera nuestra buena suerte, no se traduzca en hechos.

¡Y.....nada más!

A *El Español*, *El Comercio* y otros periódicos que durante la presente huelga de los fabricantes se han entretenido en morder los talones de los tabaqueros, no tenemos otra contestación más apropiada que darles que es la reproducción del siguiente suelto, que recordamos de *El Productor*, de Barcelona:

“Poco há celebróse en Nueva York un banquete de periodistas. Suplicaron á una de las eminencias del oficio que brindara por la prensa independiente. El hombre se resistió mucho, pero por fin se dejó persuadir y después de hacer constar que hablaba solamente á representantes de la prensa y no al público, dijo:

“No hay tal prensa independiente, á no ser tal vez en las pequeñas villas rurales. Ustedes todos son esclavos; bien lo saben ustedes como lo sé yo. Ninguno de ustedes puede atreverse á decir con franqueza su opinión. Ustedes saben de antemano que tal opinión franca no aparecería jamás impresa. A mí me pagan 150 duros semanales para que aparte del diario en que trabajo todo parecer leal. Muchos de ustedes cobran el mismo salario por el mismo encargo. Si yo me expresara con sinceridad, acabaría pronto. El tanto que escribiría con buena fe, se encontraría al día siguiente en la calle sin ocupación. Un periodista de fondo, debe temer la verdad, debe mentir abiertamente, debe calumniar y postrarse á los pies del mamón, debe vender á su país y sus conciudadanos por el pan de cada día ó su salario, que es lo mismo. Lo saben ustedes y lo sé yo; por esto es ridículo brindar por la prensa independiente. Somos las herramientas y los servidores de los ricos que están detrás de los bastidores; somos unos fantoches; ellos tiran del cordón y nosotros bailamos; nuestro tiempo, nuestro talento, nuestras capacidades, nuestras esperanzas son la propiedad de otros; somos *prostitutos de inteligencia*”.

¡Ah.....valiente!

El Eco, de Costa, aficionado á dar gusto, se lo dá de lo lindo á los fabricantes de tabacos.

Dice—y con decirlo *El Eco* ya nadie lo cree—que los causantes del inmenso mal que hoy experimentan todas las clases, son los tabaqueros; que los fabricantes sufren frecuentes pérdidas de consideración, consistentes en el abandono de los materiales preparados para el trabajo, que los operarios abandonan sin previo aviso, y que le consta que los fabricantes *no faltan jamás á lo pactado* con el operario.

Si *El Eco* fuera un periódico serio, merece-

ría que nosotros le dijéramos las del barquero; pero si nada le decimos, le recomendamos, en cambio, la lectura del siguiente suelto, que copiamos de *El Adadi*, periódico conservador, que no piensa con el estómago, que nosotros sepamos.

“LA HUELGA.

A la hora en que escribimos estas líneas, no solo continúan paralizados los trabajos en todos los talleres de tabaquería de la Habana, sino que se nos dice que la paralización se ha hecho extensiva á los pueblos de campo donde se tuercen la aromática hoja.

El mal, como se vé, va tomando proporciones alarmantes, pues el número de trabajadores parados no baja ya de seis mil.

Y si siempre hemos condenado con energía las huelgas que los trabajadores promueven, con mayor razón lanzamos hoy nuestro anatema contra esa huelga, injustificada, de los industriales del ramo del tabaco.

Los hombres de orden—como se titulan—apelando á ese recurso de que á cada instante protestan, lo santifican, y estimulan á los obreros á ponerlo en práctica, cada vez que se les antoje.

¿Qué razón encontrarán ya para convencerlos de los perjuicios que las huelgas traen en pos de sí, cuando en vez de combatir las provocan y promueven?

Inmensa, á no dudar, es la responsabilidad del que la voz pública señala como promovedor del cierre general de las tabaquerías, y en esa responsabilidad le acompañan, no solo los que lo apoyan, por convicción ó arrastrados, que de todo hay, sino también aquellos que pudiendo evitar el mal, no lo hacen.

Hora es ya de que se fije en ese grave conflicto la atención de la primera autoridad de la Isla; que si no es legítimo ni justo que los trabajadores armen esas algaradas perturbadoras, menos lo es que una asociación, porque así conviene á las particulares miras de alguno de sus miembros, tenga poder bastante para lanzar impunemente á la desesperación y al hambre á todo un pueblo, sin perdonar ni aún á aquellos merced á cuyos buenos auspicios en las elecciones del 6º Distrito, se encaramó en la Diputación Provincial el actual Presidente de la “Unión de Fabricantes de Tabacos”.

Ya te iremos descubriendo el pelo.....*Pachín*”.

¿Qué dice á esto *El Eco* de.....*Coria*?

Basilio.

El día 15 del presente se embarcó para la Península nuestro querido amigo y consecuente compañero Cecilio Suarez, conocido entre nosotros por Basilio.

Demás está que tratemos de demostrar el vacío que la persona de referencia deja, no sólo en la fábrica de tabacos que dirigía, sino en general entre los trabajadores del ramo de tabaquerías; pues el sentimiento que su ausencia ha causado en los obreros, habla más alto que todo cuanto pudiéramos decir nosotros, á quienes quizás nos tacharían de apasionados.

En el momento crítico, á la hora de partir Basilio, nuestro cariño le fué suficientemente demostrado, y esto basta.

Quiera la buena fortuna nuestra que pronto volvamos á estrechar la mano del amigo cariñoso, á quien de todas veras deseamos un feliz arribo á su tierra natal.

En Guanajay.

Los escojedores de tabaco en rama, de Guanajay, se han agremiado, y el compañero Presidente de dicho Gremio nos invita para el día en que, aprobado su Reglamento, hayan de celebrar una Junta de constitución definitiva.

A dicha Junta concurriríamos con mucho gusto, si algún acontecimiento inesperado no nos lo impide.

Agradecemos la invitación, y mucha vida le deseamos al nuevo Gremio de Guanajay.

Individuo y colectividad.

Una extraña preocupación ha dominado el género humano desde los comienzos de su constitución en sociedad, hasta el presente. Todos los pueblos han soñado con una gloria nacional, ninguno ha creído en la posibilidad de alcanzar la dicha del individuo.

Las religiones han perpetuado ese error, fundando precisamente en él la base de su existencia: todas han prometido al individuo una satisfacción ultramundana de las fatigas y privaciones que en la vida les ha impuesto la colectividad; todas han glosado en mayor ó menor escala aquella frase mística: el mundo es un valle de lágrimas.

Hoy, que los pueblos tienden á perder sus caracteres peculiares para seguir la corriente uniformadora de la civilización, las diferentes escuelas fundadas por el pensamiento incurren en el mismo error, y se tiende á dar á la sociedad un brillo y una grandiosidad colectiva en que el individuo vivirá sumergido en el todo sin garantías que pongan á salvo su perfecta y absoluta autonomía.

Pretende el absolutista volver á aquellos gloriosos tiempos de Carlos V y Felipe II en que, por el predominio de nuestras armas, no se ponía el sol en los dominios españoles; esfuérzense los partidos liberales por dar á las naciones dominadas por la burguesía capitalista el esplendor que alcanzaron durante el apogeo monárquico; sueñan las democracias con la fundación de repúblicas poderosas en que por la belleza de sus monumentos, la grandiosidad de sus obras públicas y la exuberancia de su producción brille resplandiente la majestad del pueblo; hasta las escuelas socialistas rinden tributo á la preocupación, de la gloria colectiva, teniendo en poco al individuo con tal de presentar su sociedad ideal engalanada con los resplandores de la grandeza, desconociendo todos que el brillo colectivo que oculta la miseria moral y material del individuo es un despreciable oropel.

Imagine el lector una pila de monedas cuyo total sea 100, por ejemplo: si la mayor parte son falsas el valor de aquellas 100 unidades es ficticio y por nadie será aceptado. Del mismo modo, si una nación ostenta exuberante producción, rico comercio, ejército poderoso, solemnes y aparatosas instituciones políticas, para encubrir un proletariado sometido á la explotación, y de sus veinte ó veinticinco millones de habitantes resulta una parte mínima que vive en un buen medio mientras la inmensa mayoría hállese reducida á un nivel inferior, el brillo de aquella nación será falso para el pensador que juzga á las naciones por el fondo de justicia que pueda contener su constitución.

En toda clasificación científica el individuo ha de tener los caracteres esenciales de la especie, y, por tanto, el hombre es el tipo de la humanidad.

La consecuencia lógica de este principio es que toda agrupación humana ha de hallarse constituida de manera que entre la unidad y el conjunto exista perfecta y justa relación; de modo que las condiciones esenciales de vida y desarrollo físico y moral del individuo no se hallen menoscabadas en manera alguna por la colectividad; antes por el contrario, ésta sea como el resumen completo de aquellas.

Es imposible separar en lo humano la idea individuo de la colectividad. El individuo necesita de la colectividad para alcanzar la plenitud de su ser, y la colectividad necesita de los individuos, no solo para formar número, sino para reunir el conjunto de iniciativas, actividades é inteligencias que en bien de las unidades y del grupo puedan hacerse.

Si por abstracción separásemos estas dos ideas inseparables, y quisiéramos desligar al individuo de todo lazo social, como al par que le quitásemos deberes sociales le quitaríamos los correspondientes derechos, le llevaríamos al estado salvaje, en el cual no haría absolutamente nada por sus semejantes, hallárase desligado de toda sujeción y dependencia, pero sólo tendría para el cultivo de su inteligencia sus propias y exclusivas observaciones, y para atender á sus múltiples necesidades corporales, el limitadísimo producto de su propio y único trabajo, con lo cual viviría ignorante y miserable por todo extremo.

Si por el contrario quisiéramos contruir una sociedad brillante y poderosa que por sí misma atendiese á las minuciosidades de su vida interior y á los grandes prestigios del exterior, y cuya organización fuese tan perfecta que su mecanismo llevase su acción á todas partes, distribuyendo la savia de la vida por todas las jerarquías sociales, llegaríamos á formar una sociedad como alguna de las que en la antigüedad existieron, ó daríamos vida

